

MI AMADO

Martí

Edmundo Aray



Fundación Editorial



elperroylarana

MI AMADO
Martí

© Edmundo Aray

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2016

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399

Correos electrónicos:

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Redes sociales:

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Editorial perro rana

Diseño de la colección:

Emilio Gómez

Edición

Juan Carlos Torres

Corrección

Francisco Romero

Diagramación

Hernán Rivera

Hecho el Depósito de Ley

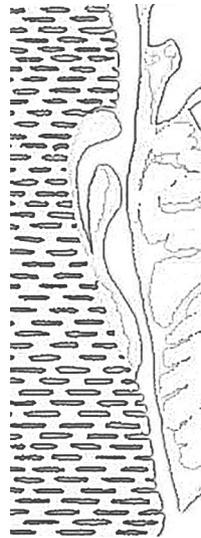
N° DC2017000257

ISBN 978-980-14-3683-6

MI AMADO

Martí

Edmundo Aray



COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

MARTÍ: LAVIDA, EL AMOR A DENTRO

... para disponerse a morir
es necesario oír antes
la voz de una mujer.

JOSÉ MARTÍ

En hora propicia aparece *Mi amado Martí*, obra del escritor y cineasta Edmundo Aray, precisamente cuando se conmemora en los más diversos escenarios del mundo, de América Latina y del Caribe, el sesquicentenario del nacimiento del poeta, ensayista, narrador, periodista y patriota cubano José Martí (1853-1895).

No es arbitraria ni caprichosa la iniciativa de dar a la imprenta este poemario en Venezuela, toda vez que el Apóstol de la Independencia de Cuba visitó y habitó nuestras tierras, letras y muchos espíritus nacionales entre enero y julio de 1881, dejando huellas fecundas y permanentes en el periodismo, en la literatura, en el pensamiento, en la cultura, en la historia y en los afectos de nuestro país.

Son numerosas y diversas las resonancias que quedan de aquella estadía. Una de las muestras contemporáneas que lo confirman se halla en parte de la obra literaria de Edmundo Aray, quien no ahora por la efeméride, sino desde inicios de la década de los setenta anda raudo sobre el costillar de Rocinante tras la memoria revolucionaria caribeña, latinoamericana y venezolana de Martí, a quien dedicó –con ilustración de Mauro Bello– un poema épico y comprometido en el *Libro de héroes* (1971), en el “libro cinematográfico” *José Martí, ese soy yo* (1997), que recoge el guión literario de su próxima película, y en una historieta reciente de idéntico título (2001), primorosa

y elegantemente editada con los dibujos del artista cubano Francisco Blanco Hernández.

Los dos últimos textos constituyen claras demostraciones del conocimiento minucioso, documentado y profundo que tiene Aray de la trayectoria vital y literaria del poeta del *Ismaelillo*, *versos sencillos* y *versos libres*, a cuya personalidad excepcional rinde homenaje.

Mi amado Martí está compuesto por casi medio centenar de textos que dialogan estrechamente con las cartas que dirigieron al poeta-prócer, entre 1874 y 1895, las distintas mujeres que le brindaron su amor en los diversos grados en que puede prodigarse ese sentimiento, desde las sensibilidades femeninas de madre, hermana, novia, esposa, amante o amiga.

El recurso a la forma epistolar le permite al poeta penetrar en la dimensión íntima y verosímil de la figura humana de José Martí, quien ha sido representado casi siempre según su significación sociopolítica, pública, más que en las coordenadas de su existencia privada, que emerge aquí en una escritura afectiva y crítica, emocionada y sincera, que no hace concesiones mitificadoras sino que revela al hombre, tanto en sus manchas más oscuras, como en sus destellos más brillantes, a partir de las cartas y valoraciones femeninas más disímiles.

Esta poesía testimonial despliega una doble estrategia intertextual. Una se vale de la rica documentación epistolar rescatada por los cubanos Carlos Ripoll, en el volumen *La vida íntima y secreta de José Martí* (Nueva York, 1995), y Luis García Pascual, en el libro *Destinatario José Martí* (La Habana, 1999), quienes recopilaron un abundante material, en gran parte inédito hasta ahora. La otra coartada recupera la propia experiencia de Aray en cuanto al simulacro literario del sujeto femenino que despliega la enunciación poética, procedimiento que ya había experimentado en sus poemarios *Crónica de*

nuestro amor (1973) y *Versos de Manuela* (2000), en el monólogo *Manuela libertadora* (2000) y en el “guión poético” *Manuela Sáenz, esa soy yo* (2000).

Mi amado Martí representa en su sentido básico las cartas principales de Blanca de Montalvo, la novia zaragozana de Martí en su temprana juventud; las misivas de la enigmática “M”, joven española de Madrid que también amó al cubano durante su permanencia en España; los mensajes de Eloísa Agüero, actriz cubana de teatro que convivió con el escritor en México, y de María García Granados (“La niña de Guatemala”), inspiradora del poeta durante su paso por aquel país centroamericano; las epístolas de Carmen Zayas Bazán, esposa del Apóstol, con quien tuvo su hijo José Francisco y una difícil convivencia; de Isabel Zayas Bazán, su cuñada; de Carmen Mantilla y Millares, hija de Carmen Millares y Manuel Mantilla, sus amigos en Nueva York; las comunicaciones de Bernarda Toro de Gómez, amiga del escritor y esposa del General Máximo Gómez; la carta de María Clemencia, hija de esta última pareja; la de María del Carmen Martí, hermana del prócer, y las de Leonor Pérez y Cabrera de Martí, madre del insigne cubano, con quien este intercambió siempre la más sincera, afectiva e intensa correspondencia.

Los poemas de Aray se sostienen sobre su atenta lectura de esta documentación, que articula el conocimiento de los componentes fundamentales de las cartas con el de la poesía amorosa del propio Martí, de la cual extrae no pocos de los títulos que encabezan los textos de este nuevo poemario. Las cartas son intervenidas por el autor mediante un proceso de condensación textual para transmutarlas en poemas que adquieran su propio ritmo enunciativo, su propia estructura compositiva y su propio espesor en el espacio de la escritura. Es precisamente en la fragua de esa labor donde Aray asume

el reto de instaurar un sujeto poético femenino, múltiple y polifónico a la vez, como personaje imaginario que configura, en la sucesión cronológica de los textos, la imagen y el perfil íntimo de Martí en su más cruda y dramática humanidad.

Las cartas, determinadas por las nociones de distancia y ausencia del destinatario, posibilitan a sus autoras el decir los imperativos de esas limitaciones: amores, pasiones, reclamos, condenas y, algunas veces, perdones. Como si contestara a todas aquellas cartas a la vez, Martí escribió, en 1875, en México, este párrafo en comunicación a su amiga Rosario de la Peña:

Angustia esto de sentirse vivísimo y repleto de ternuras y de delicadezas inmortales y de gemir horas enteras –sin que mi alma me permita el derecho de exhalar gemidos– en esta atmósfera tibia, en esta pequeñez insoportable, en esta igualdad monótona, en esta vida medida, en este vacío de mis amores que sobre el cuerpo me pesa, y que a él lo abrumba, y a mí dentro de él me sofoca perennemente y me oprime. Enfermedad de vivir...

“La vida es el amor” había escrito en un poema del mismo año pero, situado en el eje de una concepción romántica del sentimiento, Martí –que a pesar de todo lo vivió con amplitud e intensidad– tuvo que confrontarlo responsable y conscientemente con su misión histórica y con su ética de patriota, en el difícil y complejo proceso de las luchas por la independencia de su país, sacrificio que lo condujo a renunciaciones, padecimientos y dolores en su más profunda intimidad.

Otra era, sin embargo, la interpretación de sus encendidas correspondencias, quienes le reclamaban reiteradamente

sus silencios, sus olvidos, sus evasiones, llegando a inculparlo de indolencia y abandono, que –según ellas– pretendía justificar con sus ideas políticas y su proyecto independentista. “En ti no hay corazón, sino razón”, le criticaba tempranamente su misteriosa “M”, mientras que su esposa Carmen Zayas lo acusaba de vivir impulsado por un “ideal fantástico” y de practicar un “fanatismo incomprensible”, que a los ojos de Leonor, su madre, lucían como rasgos de cierta “rigidez de carácter”, que empañaba la alternativa de emplear mejor su prodigioso talento, el cual –según aquella apreciación– se desperdiciaba en labores que no eran “serias ni productivas”, como el periodismo, la poesía y la política. Estas interpretaciones de su personalidad llegan a configurar un José Martí ajeno a la usual imagen heroica, pues lo presentan más bien como un antihéroe, toda vez que su perfil queda reducido a la percepción íntima, privada, de una parte de su entorno afectivo. El discurso epistolar del mismo se manifiesta de un modo coloquial, salpicado de acercamientos y alejamientos con el uso alternado, según las situaciones comunicativas, del *tú* y el *usted*, que revelan inestabilidad emocional en el manejo de los apelativos. Por otra parte, las cartas de la esposa y de la madre, las más numerosas, fluyen a través de la narración de diversos hechos familiares donde se objeta con severidad la ausencia de Martí.

Distintas, aunque dramáticas si se sitúan en el tiempo, son las características de los mensajes remitidos por sus amigas Carmita Mantilla y Millares, Bernarda Toro de Gómez y María Clemencia Gómez y Toro, con las que concluye el libro. Todas son cartas de alegría, motivación y estímulo, optimistas ante la inminencia de las luchas por la independencia de Cuba en las que Martí se encontraba directamente involucrado, en papel protagónico. Pero las tres están fechadas en junio de 1895, con posterioridad a la muerte del prócer en el combate

de Dos Ríos, evidentemente desconocida todavía por las remitentes, seguramente como consecuencia de la lentitud de las comunicaciones.

Predominan en el conjunto, las voces de reclamo y crítica que, si bien muestran unas perspectivas hasta hace poco desconocidas respecto a la vida privada de Martí, también revelan las limitaciones de la participación de las mujeres en el proceso independentista cubano, puesto que ellas aparecen casi por completo al margen del conflicto, más bien relegadas a la existencia puramente doméstica y familiar, a los roles convencionales de madres y esposas preocupadas exclusivamente por el bienestar de los parientes más allegados. Esto, sin embargo, no le resta interés al epistolario, que contribuye a una desacralización de Martí como personaje mítico e histórico de la cultura hispanoamericana, pues es presentado como un hombre que debe enfrentar todas las contradicciones vitales que descubren las cartas. Entre estas, las últimas develan la aparición de una incipiente integración de las mujeres a los procesos sociopolíticos, que cooperan, aparentemente, con la formación de una noción emergente del amor en el auge de la modernidad, a finales del siglo XIX.

Más allá de sus cualidades estéticas –que en algunos textos deslumbran como destellos– aquellos mensajes, convertidos por la mediación del poeta Aray en poemas testimoniales, reconocen de manera conmovedora el drama personal y humano del Apóstol de Cuba, exponiéndolo sin ambages en su más cruda objetividad, desde las voces de aquellas mujeres que lo amaron, cada cual a su modo.

Edmundo Aray, por su parte, distancia de los hechos su condición de autor y se ofrece solamente como mediador y compilador selectivo de los documentos que, aunque han sido intervenidos, construyen desde ese archivo personal e

imaginario esta otra *biografía de Martí*, proponiendo en su tratamiento una nueva faceta del mismo, quizás contradictoria y afirmativa a la vez, como parece ocurrir siempre en la vida y en los laberintos sorprendentes o indescifrables de las pasiones y del amor.

ALBERTO RODRÍGUEZ CARUCCI,
Cátedra Latinoamericana “José Martí”,
Universidad de Los Andes,
Mérida, Venezuela, 2003

Oh perla pura en flor

Recibí tus dos cariñosas y tristes cartas,
pero a pesar de lo tristes que son
y que lloro cuando las recibo,
me dan vida, respiro.

Cuídate mucho y no sufras por mí.

Basta con que sufra uno de los dos.

BLANCA

Doliendo queda de un dolor sin nombre

Recibí carta tuya de París, fecha 11.
Ese mismo día no pude contestarla
por tener a mi hijo a la muerte.
Cuando me disponía a hablar contigo
por mis cartas, vino a verme Fermín
y me dio una carta tuya y me habló de ti.
Dios sabe lo que pasó por mi alma.

Acabo de leer y de besar con toda la pasión
otra que anoche me envió Fermín.
En ella veo el estado de tu alma,
por eso te idolatro y eternamente seré tuya.
¡Ah, Pepe de mi vida! Me muero.

Solo siento no volver a verte más.

Déjame, que si yo tengo salud,
vaya a donde las cartas, aunque
solo sea para verte antes de morir.

Ahora no puedo escribirte más.
Ahora no me importa que el mundo se hunda.

Sí, estoy loca

Nada hay en el mundo que tanto daño le haya hecho
 a nuestros amores que la duda
 y tu tenacidad en no creerme,
 como si yo te hubiera engañado alguna vez.
 Como si no hubiera sido bastante prueba
 todo lo que has visto
 en un año entero de separación y de horrible prueba.
 Parece imposible cuando tú sabes lo que te ama mi alma,
 y el dolor que hoy me domina por la separación,
 te atrevas a consolarme con la duda.
 Eso es no tener corazón.

Tú no eres igual a ninguno.
 Tú solo eres la vida de mi existencia,
 la vida de mi alma. No lo creas si no quieres.
 Pero óyelo, así cual yo te lo repitiera de rodillas
 hora por hora delante de Dios.

¡Pobre loca mía! ¡Pobre alma que me anima! ¡Oh!
 ¡Ojalá tener valor para arrancarme de todos los que aman
 y a los que soy tan necesaria!
 ¡Entonces tu tendrías que despertar de veras
 y darte cuenta de lo que de mi alma has hecho!

¿Por qué me has escrito unos versos que no me aman?
 ¿Tú serás capaz de conformarte con que yo no te ame?
 ¿Tú serás capaz de pensar que yo bese otra boca
 que no sea la tuya? ¿Tú crees que no tiemblo
 al pensar que mujer alguna, aun después de muerta yo,
 se permita quererte, besarte y besar tu frente,

que yo quiero tanto, y el lunar de tu mano derecha?
Ojalá sea privada de la vida
la mujer primera que robe ese tesoro.

Siento que me abandonan las fuerzas
y te busco a mi lado.
Mido la distancia que te separa de mí,
pienso que no te veré más, y que no puedo volar.

¡Oh! si yo encontrara algo que calmara esta fiebre,
esta sed de amor por ti, tal vez podría vivir.
Pero no, no quiero, no puedo, no quiero otro amor.

No puedo comprender cómo estoy sin ti,
que es verdad que ya no te veo más.
¡Ay! No. Di, ¿cómo se vive así?

Tú estás muerto, ¿verdad?
Tú no has amado nunca, jamás has querido,
no eres el Pepe de mi alma que yo idolatro.

Tú eres un monstruo de frialdad.
En ti no hay corazón sino razón.
Tú no me quieres, yo no te satisfago,
tú no te conformas con tanto como te da mi alma.

Eres cruel, me has matado después de triturarme
el corazón y la existencia,
y dijiste que sería la mujer de tu alma,
que no querrías a nadie más que a mí,
y me hiciste despertar del letargo
en que postrada mi razón dormía.

Ni una esperanza, ni consuelo, ni piedad.

Dulce y dolorosamente te amo.
Hay horas en que no me acuerdo de nada.
Perdóname que yo esté loca,
y no tenga la culpa de que mi alma
haya formado su existencia en la tuya.

Yo te beso a todas horas.
Jamás te he querido tanto como hoy.
Me queman, me abrasan las lágrimas,
el corazón, el rostro, y no maldigo mi existencia.
Antes me atrevo a bendecir este horrible dolor.
Viene de ti, tú eres la causa de mi tristísima existencia.

Bendito seas, bendito porque es muy grande
y vienen de ti mis lágrimas y mi alma,
que solo es tuya,
que no tiene otro Dios que tú y su dolor.

Sí, estoy loca.

M

La poca flor de mi vida

Si algún día te dicen
que tu inocente Blanca no vive,
o ha hecho algún disparate,
no lo dudes, pues yo no puedo vivir así.

BLANCA

Hoy cavó más mi corazón la pena

Hace tres amarguísimos meses que te marchaste
y todavía no he recibido una sola letra tuya.

¿Qué te pasa, Pepe mío?

¿Ya se te olvidó lo que tan eterno parecía?

Escríbeme alguna vez,
aunque hayas renunciado a mi amor para siempre.
Yo no puedo. Yo no quiero renunciar jamás
ni un solo instante a la única felicidad
que he encontrado en la tierra.

Como a tu hermana, como a una amiga,
como cuando se hace un bien al que sufre,
así te ruego yo una memoria, un pensamiento.

Por favor, por tu madre,
que siempre fue ese nombre sagrado para ti,
contéstame.

SOY TU M

Que allí quise a una mujer

Nunca creí que fuera digna de olvido la inocencia.

Tú me ofreciste escribirme siempre,
¿por qué no lo haces?
No creas que no recibiendo carta tuya te olvidaré,
pues te lo juro por quien soy
que antes morir que olvidarte,
y para vivir así es preferible morir.

No me hagas sufrir más, escíbeme,
que recibiendo carta tuya estaré más contenta,
y si eso consigo del Pepe de mi alma,
no habrá dicha mayor para tu Blanca.

BLANCA

Indecible tormento

Inolvidable Pepe mío.
 Déjame que te llame mío, por favor.
 En vano será tu empeño y tu silencio,
 en vano todo lo que intentes para arrancarme de ti.
 Yo no acierto a pensar cómo lo conseguirás,
 ni el amor propio
 ni el indecible tormento de lo imposible,
 ni la brusquedad de tu conducta, ni nada,
 nada bastará para conseguir tu vano intento.

No puedo, no, y por eso,
 a pesar de que me duele molestarte,
 te escribo esta, y quizás otra, y otra,
 y todas las que mi alma necesita.

No has querido contestar ninguna de mis cartas.
 Ni si has recibido mi retrato.
 Ni siquiera me mandas un periódico de aquellos
 en que ensalzan al alma que yo idolatro.
 ¿Por qué, ingrato, me has olvidado tan pronto?
 ¿Cómo podría creerlo, Pepe de mi vida?
 ¿No es verdad que por todo y por todo
 me has visto pasar,
 solo porque mi amor hacia ti
 forma la vida de mi vida,
 y el alimento de mi existencia?

Quise creer que cuando te olvidaras
 de mi amor de mujer
 me querrías por hermana,

pero ni ese consuelo debo tener.
Bien, Pepe, bien. Entiende que la mujer
a quien en cuatro años viste llorar y sufrir por ti
y solo por ti no quiere perder el derecho de saber
que te idolatra hoy como siempre,
jamás ha pensado ceder esta gloria
a ninguna criatura humana.

Cansada de escribirte
con todas las direcciones imaginables,
me he propuesto cambiar de método,
y para que no me digas
si tú has recibido o no cartas mías,
te prometo que veré tu letra siquiera
en el sobre que tendrás que devolver,
y por caridad te ruego que no empapes
tus tempranos laureles en las lágrimas de una mujer.

Haz que no se empañe tu gloria
con el reflejo de tu ingratitud.
Aunque no me escribas,
mándame los periódicos que se ocupan de ti.
Soy tuya.

Bajo tus alas mi existencia amparo

¡Qué amargo es hablar en enigma,
más aún delante de tantos que oyen!

Yo no sé soportar eso.

Martí, no puedo, no quiero.

No quiero decir nada más pues estoy muy triste,
sumamente triste y temo entristecerlo a usted,
aumentando tal vez sus disgustos.

¿Quiere verme hoy? ¿Puede?

Disimule mi carta que no sé cómo la escribo,
pues hay algo de doloroso hoy en mí,
desde anoche, que me está haciendo daño.
Me parece que este es un mal que no tiene remedio.

¿Cuántas vio anoche de esas que le hacen creer
que ella es el ser amado por usted,
creado por la naturaleza para su felicidad?
Pero lo peor es que suele engañarse con frecuencia.
No diré más. Adiós, Martí.

ELOÍSA

Algún dolor diciéndome que existo

¡Ay, amigo mío, Martí!
Si alguna vez he sentido en mi alma
un dolor profundo ha sido hoy.

La necesidad imperiosa de mi corazón
me hace escribirle.
Perdóneme que empiece mis mal escritos
con uno de esos ayes
en que prorrumpe hoy el alma mía.

Sufro mucho y sufro de veras.
Me propongo no escribirle más,
porque esto puede intranquilizarle,
pues tan solo ofrece
un algo de sentimiento doloroso que existe en mí.

Usted tiene un alma delicada, exquisita,
y yo no quiero ser causa
para que sufra usted, mi buen amigo.

Es tiempo que comprima los latidos
que quieren romper mi pecho;
se me escapa,
para ir por un camino tan estrecho,
tanto, que se estrelle!

Adiós, Martí.
Si en este momento se encontrara aquí
¿recogería estas lágrimas por tuyas?

Paloma de ala negra

¿Verdad, alma mía, verdad que estoy soñando?
¿Por qué acariciar lo que no puede ni debe realizarse?
¡Es un delirio este amor que sin darme cuenta
de cuándo empezó lo siento en mí,
poderoso, ya inmenso!

Yo no quiero verle.
A su vista me olvido hasta de mí misma,
quiero volar a sus brazos y repetirle una y mil veces:
¡Te amo, mi bien, te amo con locura,
como yo soy capaz de amar!

Estoy rodeada de inconvenientes para llamarle mío,
y para que mío fuese mientras exista.

ELOÍSA

Hoy fue más grande el solitario abismo

Estoy pasando una noche cruel como ninguna.
Acabo de leer todas tus cartas.
Yo veo que sufrirás por esto,
pero sufriendo hoy
evitamos mañana doble tormento.

Es preciso que no nos veamos
para que no crezca cada día este afecto.

No, amor. ¡Hoy, hoy qué día! ¡Qué noche! Adiós.

ELOÍSA

Un deber sagrado me lo impide

No tengo valor para decírtelo,
y ya resuelta a huir de este amor
que en otras circunstancias haría mi felicidad,
me decido a escribirte.

¿A dónde nos conduce nuestro delirio?

¿No sabes que ya no sé,
ni quiero saber negarte
cuanto es natural en el amor?

¿Y no sabes tú, bien mío, ilusión bellísima,
realidad hermosa de mis sueños,
no sabes que no debo entregarme a este amor,
pues un deber sagrado me lo impide?

Por piedad, te pido que huyas de mí.
No, no me preguntes si es mi deseo.
No, no lo es, solo quiero vivir a tu lado
respirando el aliento que me embriaga.

Necesito ya las caricias
que me hacen comprender mi felicidad soñada,
que penetran hasta el alma mía.
Así es, pero repito, yo no debo ser tuya,
porque no debo y no debo.
No me interrogues, te lo suplico
y te pido compasión.
Recibe mi último beso y mi eterno Adiós.

ELOÍSA

Carmen significa verso en latín

Mucho nos queda por sufrir.

Carmen significa verso en latín,
y en otra trigo, vergel,
nombre sonoro y armonioso.

TUYA, CARMEN.

La pasionaria erguida

Yo no tengo solo tu carta en el corazón,
tengo tu imagen grabada en mi mente,
tu voz y tus miradas me queman,
pues te adoro con el delirio de un corazón puro.

Ámame como yo te amo.
Yo juro adorarte hasta la muerte.

Dime, ¿qué cosa no crees de mi carta?
¿Crees que yo te engañase?
¿A ti que te quiero tanto?
Eso ni por un momento.
Asuntos tan sagrados como el amor
se deben tratar con entera franqueza.

A pesar de mi poca experiencia y edad
tengo la desgracia de dudar de todo,
pues he visto tantos corazones
marchitos muy temprano por los desengaños.

Tanto vi que tengo temores,
más cuando me dices que quizás, tal vez,
me quieras firmemente, esto es terrible.

Cuando entusiasta esperaba
por leer en tu carta frases amorosas
solo encontré duda y frialdad.

Te ruego seas más amoroso en otra.

Esa sombra infernal

Esa sombra infernal me mata.
No quiero aumentar mi desgracia.

Muera el secreto en ti. No me olvides.
Tú y entre nosotros.

ELOÍSA

La flor de la inocencia

Estoy pasando por ello y me parece mentira.

Me ofreciste escribirme y no lo has hecho
ni siquiera una vez, ni para darme la noticia
de que habías llegado con felicidad
al lado de tu querida familia, ya querida por mí.

Muchas veces me he deseado la muerte.

Ya que no ha podido ser contigo
que no lo sea con otro
por que sería desgraciada acordándome de ti.

Esta criatura desde que no le escribes
no hace más que llorar.

Adiós, Pepe del alma.

TU BLANCA

Yo sé que murió de amor

Hace seis días que llegaste a Guatemala,
y no has venido a verme.

¿Por qué eludes tu visita?

Yo no tengo resentimiento contigo,
porque tú siempre me hablaste con sinceridad
respecto a tu situación moral de compromiso
de matrimonio con la señorita Zayas Bazán.

Te suplico que vengas pronto.

TU NIÑA

Vana esperanza

Hace días que quiero decirte algo
de lo mucho que en mi alma rebosa y ahoga;
pero con la esperanza cada día de recibir carta tuya,
lo dejo para el siguiente.

Vana esperanza,
vapores llegan a esta todos los días,
y para mí no traen nada.

No me quejaré ya más, estas cosas no se imponen,
solo te envió adjunto la fecha de tu última carta.
Examina tu conciencia y dime si esto es justo,
si ya tu familia se encierra en tu mujer y tu hijo,
si a nadie tienes que guardar consideración.

No necesitas saber de nosotros
supuesto que a tres días de distancia
no tienes lugar de escribirnos,
y tengo que contestar a los que me pregunten
si he recibido carta de mi hijo, no.
Esto no significa confesar que este hijo
es un ingrato, me avergüenza confesarlo,
y te disculpo, pero mi corazón se despedaza.

Carmen también se porta mal conmigo.
No comprende los sufrimientos de otra madre.
Tal parece que el mío a quien he dado el ser,
es el encargado de acibarar toda mi vida
acabando de nublar sus ojos para siempre.

Dios te perdone hijo de todo el mal que me haces,
y por ti le pido a todas horas
y porque te conserve tu hermoso hijo,
y no te castigue en él lo que con tu abandono
haces sufrir a tu Madre.

Mi fuerza mide y mi poder dilata

Las aflicciones por las que está pasando mi espíritu son demasiado tristes para que yo pueda ocuparme de contestar tu romance y tu última carta; yo no estimo sino lo que es absolutamente cierto, tus acusaciones no lo son por lo tanto, no me angustian.

Deseo mucho que puedas ir al fin al pueblo que elijas, no tanto por mí como por mi hijo. Se acerca el tiempo en que el niño note que la sombra del padre le hace falta. Tiene tanta inteligencia y ya lo habla todo de manera que muy pronto me preguntará por ti.

Yo no sé qué sucederá ni qué día dejaré de sufrir, pero cuenta con que iré donde quieras el día que tengas seguro lo necesario para vivir.

He sabido que le escribiste una carta a papá en la que le decías que yo había venido porque no quería pasar pobrezas a tu lado. Mi contestación está dada. Todos saben que ya solo la ropa teníamos que empeñar para vivir, y que tú no tenías dónde trabajar.

Desde hoy espero tus órdenes para hacer cuanto me mandes. Créeme Pepe, yo no quiero sino que olvidemos el pasado, es necesario estar unidos por nuestro hijo.

No se le da vida a un ser para sacrificarlo
sino para sacrificarse por él.

Acá rogaremos mi hijo y yo porque seas feliz.

CARMEN

Me dio usted a mi Carmen de mi vida

Ignoro por qué no has podido enviarme
 a decir adiós, por consideración siquiera
 a quien ha tenido la desgracia
 de ver morir tantos afectos y tan grandes en un día.
 Ha amanecido uno en que he creído morir,
 tanta soledad y desconsuelo tenía en el alma.

Arrojada otra vez de la casa de mi padre...

Viendo yo desde hacía tiempo
 por los insultos de mis hermanos
 que todo el motivo que tenían contra mí
 era que yo estaba en la casa sin deber,
 haciendo gastos, consulté a Azcárate
 sobre si podía pedir a papá sin estar tú aquí
 mi haber materno
 pues no tenía ni para zapatos para el niño,
 me contestó que sí
 y yo guardé la consulta para cuando se ofreciera.

Fui a hablar con papá que ha cedido
 a todo lo que Barrios ha querido en contra mía.
 Me dijo que me viniera a vivir con mis tías
 porque yo no tenía derecho a estar en la casa,
 entonces le dije si no lo tengo a estar
 sí lo tengo a mi haber materno
 pues no tengo con qué vivir
 y hace tres años que V. debió dármele
 y nunca lo he molestado.
 Gritó, dijo que no tenía un medio,

que acabara con su fortuna,
que lo quemara todo,
que nunca debí hablarle de esto,
que me cogiera una casa.
Acepté y entonces retrocedió
y me dijo que solo podía darme
40\$ papel para vivir y todas mis necesidades
como rédito de mi haber materno!

Vivo en la calle Mayor 16 comiendo escasamente
con tal de salvarle la leche a mi hijo.

El pueblo está escandalizado
pues se sabe que Barrios
impedirá tu venida con cualquier infamia.

CARMEN

Mi alma oprimida de tanta pena

Con abatimiento indecible, empiezo una carta
que te ha de comunicar tristezas grandes,
a las que parece está destinada tu vida
que ilusiones de tu espíritu no le dejan ser dichosa.

Nadie como tú tiene condiciones,
tantas, para ser feliz.
Te dotó Dios de una grandísima inteligencia
que te conquistó la buena voluntad de los hombres,
que te hacen lado para dejarte pasar
y te aprisionan en el corazón.

Unió a tu vida ejemplar compañera
adornada de todos los encantos de la inteligencia,
la gracia y la juventud y para poner sello
a unión tan grande de alma y cuerpo
te dio ángel hermoso en nuestro Pepito:
pero la ambición de los hombres es grande,
y les hace buscar la dicha donde no existe
y abandonan los goces que Dios
sin pena les concedió
(perdóname este reproche
de mi alma oprimida de tanta pena).

Informada como estoy de todo lo que pasa en mi casa,
desde antes de venir Carmita,
que grandes prevenciones en contra suya
amargaron su vida aquí desde su llegada,
y oferta hecha a ti, despertó celo
por creerse venías a conquistar puesto de dominio

que se ejerce sin pena, en nuestra familia,
quitándolo de las manos a quien ya lo tiene.

Todos cuantos esfuerzos hice antes,
y después de la llegada de mi hermana
para remediar estos males fueron vanos.
No habla la razón lenguaje que entienda la ambición.

Mi hermana está fuera hoy de su casa
donde legítimamente le corresponde estar,
y hay aflicción tanta en nuestros corazones
como si con ella se hubiese ido toda nuestra alegría.

Nuestro niño nos hace falta a toda hora,
y paréceme que he de ver su linda rubia
y maliciosa cabecita asomarse por donde quiera,
para reírnos con su linda boca:
grande muy grande es hoy nuestra pena.

Pero tú no la empeorarás cometiendo una violencia
bien disculpable en tu corazón indignado
pero que traería una separación más cruel y dolorosa,
que la que hoy sufrimos. Te suplico pues,
como hermana que te quiere y aprecia sobre todo,
pienses mucho lo que vas a hacer,
y no ciegue el orgullo tus ojos
y nos hagas más desgraciadas.

Carmita si bien con pobreza vive bien con mis tías
que la quieren mucho, y miman su hijo,
y si enferma tiene el consuelo de estar
en el seno de su familia que tanto la quiere;

yo sé bien que la tuya es muy buena,
pero hablo con el natural egoísmo de una hermana.

No te precipites, trabaja con sosiego
la posición de tu pequeña familia
a quien tienes la obligación de hacer feliz por ti,
y por ellos, y no expongás en extranjera tierra,
con poca reflexión tu mujer y tu hijo.

Yo no te doy pretenciosos consejos,
alivio mi corazón comunicando mis pensamientos a ti,
que si no tienes mala voluntad, entenderás.
Carmita puede esperar muy bien algunos meses,
a que tú busques trabajo seguro,
en el seno de una reducida familia pero tierna y segura.

Perdóname todavía un reproche
que con solo exponértelo demostraría tu crueldad:
no abandonó Carmita el hogar del marido pobre,
dejó con prudencia de mujer de juicio
la libertad necesaria en la pobreza a su marido
imponiéndose la pena de una separación
que ella creía sería compensada cuando tú la llamaras
a un hogar estable, futura casa de alegría de su hijo,
que solo por ser producto del trabajo de su padre
había de ser alegre, donde unidos
y sin más pena de errante vida
habían de hallarse los planes de educación
de un ser tan querido, que por natural herencia
ha de ser inteligente.

No merece mi hermana,
ejemplar en todo tratamiento,
que por venir de ti es doblemente odioso.

No puso la naturaleza fuerza tanta de inteligencia
para que obraras como un hombre cualquiera.

Yo entiendo tu pena hoy pero la realidad
se hizo para herir a los nobles y a los pequeños.

ISABEL

¿Esperas tú que mi dolor te quiera?

El puritanismo casi salvaje de mi alma está casi muerto,
 las relaciones con las maldades y mezquinas pasiones
 arranca una inocencia del pensamiento
 que no se vuelve nunca a poseer.

A mí me han herido, me han injuriado,
 me han ofendido todos, todos;
 a ninguno devolveré mal por mal,
 a todos los perdono;
 algo pierden con perder mi estimación.
 Ellos me han herido por la ambición
 y yo los perdono por mi interés.

Azcárate me ha dicho: “Usted es madre
 y no debe olvidar la cuestión de intereses”
 y yo me he dicho: Vamos allá
 y veamos y estemos presentes.
 Además ¿cómo atarte de pies y manos
 con una carga cuyo peso
 no es posible que soportes hoy?

Más imprudencias no es posible soportar
 ni hacerlas perdonables.

Tu decoro, tu orgullo, y cuanto has dicho
 queda en salvo, ellos saben que voy a pesar tuyo.

Me llevo la triste convicción de que tu familia
 no me querrá jamás. Al niño sí lo quieren.
 Dicen que yo no he sufrido nada

pues he vivido siempre como una marquesa
y veo cómo el delito no lo pagaré nunca a sus ojos
de haberme casado contigo.

Tengo sed de cariño,
de ver solícitas esas gentes
que me quieren todavía
sintiendo y llorando conmigo.

¡Qué te diré del niño!
¡Si no podrás nunca imaginarlo!
¡Qué lengüita, no para! Todo lo dice,
te conoce y no se equivoca se llama Martí José,
es muy valiente y lindo.
No te quisiera decir que creo será un talento.
Todos se asombran y yo lo adoro.
¡Cuándo lo verás!

Yo, que he evitado escollos,
que he hecho cuanto una mujer digna puede hacer
y que siendo todavía tan joven como soy
he tenido el peso y sufrimiento
de las almas más templadas en la adversidad,
solo no he hecho una cosa ni la haré,
aplaudir tu conducta porque mi hijo es olvidado
y tus viajes y tu imposibilidad de vivir
bajo ningún gobierno me tienen llena el alma
no sé de qué dolor tristísimo.

La felicidad es cosa tan rara

La felicidad es cosa tan rara
que si bien no se encuentra en la calle
y la ventana, como tú dices,
tampoco creo que se encuentre en los salones,
y aunque así fuese
son tan pocos los que tus hermanas frecuentan
que no les hará daño.

Tu padre siempre con mucho espíritu y pocas fuerzas,
yo llena ya de achaques de la vejez que se aproxima.

Cuídate mucho. No aumentes más mis penas,
y recibe fuerte abrazo con la bendición de tu madre.

Yo no quiero cerrar los ojos

Al fin estoy en este pueblo tan desventurado como yo.
Mis fuerzas se han acabado con este último viaje,
y naturaleza y espíritu están rendidos.

Vivo como una anciana sin esperar;
y como guerrero antes del combate,
sin fatiga, y pronta a luchar
hasta que el espíritu me anime por mi hijo.

Ninguna indiferencia para él,
ningún deber sin cumplir,
ningún amor dormido o muerto
me pondrán fuera de combate,
y si las fuerzas me faltaran
renacerían con solo oírle decir
con sus bracitos apretados a mi cuello
“Mucho te quiero Mamá”.

Cada día me afirmo más y más
en mi dolorosa resolución
de no ir por ahora a Venezuela.
Esta determinación me amarga
pero me fortalece.
Contraer nuevos compromisos
para ir a buscar una miseria cierta
no debe ser aceptado por mí,
ya que un fanatismo incomprensible
te impulsa en un camino
que tiene muchos abismos.

¡Yo no quiero cerrar los ojos e ir adelante!
 Es necesario ir limpiando y no sembrando de espinas
 el camino que unos pies delicados han de recorrer.

Mucho más que tú tienen méritos
 estos hombres que lucharon
 y hoy se rinden no a un gobierno que combatieron
 sino a las necesidades de sus hijos no satisfechas,
 y al porvenir tan sagrado como el presente.

Vestidos andan de rusia
 y labran por sí mismos estas tierras
 que antes fueron productoras de sus riquezas,
 pero los hijos a quienes le dieron la existencia
 tienen satisfechas sus necesidades
 con el trabajo honrado de su padre
 y podrán ser hombres ilustrados.

Sacrificar a todos y cantar purezas lejos del contagio
 olvidando cuanto hay de más sagrado en la tierra
 y más serio en la vida;
 no es valor ni así se cumple con el deber.

A qué hablarte de mi hijo si es un dolor mayor
 a todos los sufrimientos que me atormentan.
 Hasta el cariño que me tiene me hace sufrir.
 La distinción natural de su espíritu es notabilísima.
 Está sumamente delgado pero altísimo
 y se parece cada día más a ti.

Adiós, Dios te ilumine y no me abandone.

Qué quieres que te diga

No hay mal que por bien no venga, dice un refrán,
y yo creo que este viaje te servirá de mucho
para ser algo más indulgente
pues habrás conocido que en todas partes
los hombres son iguales, hay buenos y malos
y que con todas formas de gobiernos hay descontentos,
y te acordarás de lo que desde niño te estoy diciendo,
que todo el que se mete a redentor sale crucificado,
y que los peores enemigos son los de su propia raza,
y te lo vuelvo a decir, mientras tú no puedas alejarte
de todo lo que sea política y periodismo,
no tendrás un día de tranquilidad,
y yo no viviré tal vez lo suficiente para tener el gusto
de verte tranquilo, vivir solo del trabajo,
de tus asuntos nada más,
pues por mucha fortaleza que tengas
ha de quebrantar tu salud la vida tan agitada
que llevas hace tanto tiempo.

Me dices hijo que te dé detalles de tu casa,
qué quieres que te diga en el estado de tu espíritu hoy
y también del mío, si nada hay que me consuele
de este inmenso vacío que siente mi alma
con la sola idea de que este malestar
no tiene remedio posible,
pues lejos de darme una esperanza aunque lejana,
me desanimas cada día más,
y qué remedio para este cuadro,
entregarlo a la voluntad de Dios es lo que hago,
y pedirle nos dé fuerzas a todos para sobrellevarlo.

Qué sacrificio tan inútil hijo de mi vida,
el que estás haciendo de tu tranquilidad
y de la de todos los que te quieren.
No hay un solo ser que te lo sepa agradecer,
el que más achaca tu sacrificio al ansia de brillar,
otros, a la propia conveniencia,
y nadie en su verdadero valor.

El reposo de la eternidad

Todavía débil y no tranquilo mi corazón te escribo.
He tenido mi hijo atacado de una fiebre maligna
que lo ha tenido privado de sentido días enteros.
Por fortuna hoy se ha levantado hecho una sombrita
pero alegre aunque con la impertinencia natural
que deja toda enfermedad.

Lo que pensé y sufrí junto a su cama
lo lleva mi corazón todavía muy impreso.
Solo una cosa pedía a Dios,
que no solo él se fuera de esta vida,
¡bastante falta le hace a mi alma el reposo de la eternidad!

No quiero ocuparme mucho tiempo de lo que sufrí
porque me siento presa de todas estas angustias
por fortuna pasadas.

¡Ojalá que allí hallaras lo que buscas!
pero óyelo bien, nada estable conseguirás.
Te estás matando por un ideal fantástico
y estás descuidando sagrados deberes.

Nunca se manchó ningún hombre
por volver a su tierra esclava
ante la necesidad urgentísima
de vestir a su mujer y a su hijo,
saber con qué curar sus enfermedades,
y enterrarlos si mueren.

Si es bueno lo que haces sea por Dios,
si es malo no olvides tu conciencia.

CARMEN

Neblina tan tupida

Hijo mío: cuando tengas mucha faena,
deja de escribirme para otro lugarcito,
pues cartas como la última no me llenan
y me dejan muy triste,
pues solo parece escrita para cubrir un expediente.
Qué poco confidencial, hijo, ni me dice siquiera si
sabes a menudo de tu hijo, no me preguntas
si sé yo de él, ni me das a entender
si habías recibido la última mía,
en la que te preguntaba largo de tu salud.
Nada, nada, neblina tan tupida
como la que velan mis ojos,
y sin embargo no te puedo escribir así,
pues como los del alma están claros
creen ver en esa carta mucha ofuscación.

Es el caso que yo guardaba todas tus cartas,
con la esperanza de que algún día
tendríamos tranquilidad para repasarlas juntos
y reír o llorar con ellas, pero viendo que esto
se alarga mucho, y que yo puedo morir,
y ellas ir a parar a manos extrañas,
determiné romperlas, pero no tuve el valor
sin darles otro repasón y como algunas
tienen ya la tinta apagada, he hecho mucho esfuerzo.
Pero ya se acabó la obra, y no me pesa
pues rara era la que no tenía un ramalazo
que no me hubiera gustado que otros las leyeran.

Con que ya tu ves que sin tener culpa
has sido causa de mi dolor de muelas.

LEONOR

Hasta el Ateneo murió a palos

Tu pereza para escribirme no tiene disculpa,
pues ya tienes hijo y debes saber
la angustia que se tiene al no saber si viven
o mueren lejos de nosotros;
tú debes sufrir esto del tuyo
que no tiene conciencia del mal que te hace,
¿y qué diré yo de un gran pensador,
y hombre de juicio?

Con respecto a lo de gran pensador;
te felicito por lo que de honroso tiene,
pero te confieso que en esto soy un poco egoísta,
y quisiera pensaras menos en los demás,
para que te quedara más tiempo
para pensar en los tuyos que bien lo necesitan.
Bien sé que este pensar mío no te gustará,
pero, ¡ay!, hijo, las amarguras y los años
hacen pensar muy diferente.

Hace pocos días decía Antonia al acostarse
después que vino conmigo de una visita
donde oyó hablar de lo corrompida
que está la sociedad habanera,
que hasta el Ateneo murió a palos.
Decía ella a sus hermanas,
no voy a dormir esta noche pensando
en lo que ha dicho ese hombre,
me figuro que el mundo es un infierno
y los hombres son demonios,
esto me entristece,
no voy a salir más para no saber nada.

Dios te libre de más hijos,
y acabo por hoy pues estoy muy pesada.

LEONOR

El sol se nubla

Quiero escribirte, y el sol se nubla.
Triste cosa es tener que alzar la pluma
hasta que vuelva a lucir,
pero aunque con pena
lo haré para decirte que recibí tu última;
ves como cuando escribes llegan.

Me alegra que tengas bastante trabajo,
pues es el pan del pobre,
pero me entristece
que todo tu afán de vida
sea para echarlo al mar,
¿Cuándo parará esa rueda?

Acabo y me da pena no decirte nada de tu padre,
pero siempre te he de decir lo mismo,
está sostenido con el espíritu.

Adiós y un abrazo de tu madre.

Por amor a los tuyos

Hijo Mío: Ya estamos en pleno año nuevo.
Dios quiera sea más feliz para todos,
aunque yo, visto tu resolución, no espero mucha.

Sí, hijo, tu última me acaba de convencer,
que todas mis esperanzas deben concluir,
supuesto, crees lo más seguro, establecerte ahí,
y como yo ahí no pienso ir, ni si algún día pudiera ir,
tendría ya para mí la vida nada de agradable,
porque si tanto te he dicho siempre
que debías moderar tus ideas por amor a los tuyos,
y porque así creía yo y debía esperarlo
por nuestra triste situación,
y por las muchas penas que tan pronto
empezamos a sufrir,
esta protección y amparo que de ti esperaba
era porque la necesitaban tus hermanas,
porque ni la situación de tu padre
ni su carácter podían dársela.

Ya mi ambición se acabó,
si ambición puede llamarse el desear una madre
la mayor felicidad para sus hijos.

Pero sea lo que Dios quiera.

Me haré el cargo que he tenido una ilusión
que se ha desvanecido,
dejando mi alma muy lastimada.

Eres dueño de seguir el camino de tu gusto
que es el que siempre has seguido
sin que mis consejos y súplicas hayan logrado.

Sigue tu camino. Cumple con tus compromisos,
supuesto que son primero que nosotros,
bien seguro que no te he de molestar más
con mis reflexiones.

Mucho consuelo sería para mí
pasar los últimos días de mi vida a tu lado,
pero cómo podría hacerlo
separada de todos los demás.

Esta es mi desgracia: yo no podría vivir
separada de todos mis hijos,
cuando por uno solo he sufrido y sufro tanto.

Supuesto que tú revelas la verdad de tus resoluciones,
no te parecerán duras mis palabras.

Que el frío no te moleste demasiado,
pero al fin te aclimatarás ya que así lo quieres.
Siento que le toque al chiquitín algo de él.

La bendición de tu padre y la mía, hasta otra.

He hecho lo que debía

Te escribo triste y contrariada en extremo.
 Todo lo esperaba menos lo que ha sucedido:
 te había dicho que estaba muy delicada de la cintura,
 pero no me había extendido nunca
 sobre esa penosa enfermedad
 pues creí que me curaría pronto.
 Para mi viaje pensé en ella
 por los dolores que me causaría
 pero nunca que fuera obstáculo
 y tan grande como es.

Hablé al médico de mi ida
 pensando que estaría bien para fines de febrero.
 Quedó asombrado.
 Lo juzga una locura imposible de llevar a cabo
 pues ni debo ir a tu lado
 en el estado en que me encuentro
 ni puedo soportar las fatigas del viaje con el niño.
 ¿Qué debo hacer?

Tal vez esté buena para marzo o para más pronto.
 Enseguida iré a tu lado y te llevaré al niño
 pues creo que sí lo quieres ver.
 Debe serte una grave pesadumbre esta enfermedad mía,
 que te priva de verlo tan pronto como pensabas.

Si yo pudiera contestaría a tu larga carta
 pero hoy es imposible,
 solo te diré que una vez que acepté esta pobreza tuya
 fui conforme con los riesgos que traía consigo,
 y Guatemala es testigo de lo que allí sufrí.

Contenta de lo que después vino no lo he sido jamás,
porque creo, sin duda equivocada a tu juicio,
que no era hora de sacrificios sin frutos,
ni justo ante ninguna conciencia
prescindir de deberes que no podían cumplirse
al mismo tiempo que ese otro ideal tuyo.

Harto hemos hablado de esto,
los acontecimientos me han dado la razón.
Ni amor a riquezas que renuncié
ni soñados esplendores para lo futuro
me han hecho entablar esta durísima campaña contigo:
es el deber y el amor de mi hijo.

Sé que en tu sentir jamás he tenido razón
y que has condenado mi vuelta aquí
pero yo creo que he hecho lo que debía.

CARMEN

Parece destino

Mi siempre querido hermano:
Tú estarás muy contento
porque pronto tendrás a Pepito a tu lado
tan lindo como está.
Quién sabe hasta cuándo
no volveremos a verlo.
Parece destino que hemos de vivir
siempre separados.

Me resigno pero no me conformo

No puedes figurarte el dolor de mi alma
al saber lo poco agradable de tu situación.
Dios te dé fuerzas para llevar la carga
que te has echado sin estabilidad en nada.

Yo creo hijo que mientras no sueltes los papeles
de los periódicos tu suerte no variará,
y siempre le pido a Dios te dé otro elemento de vida
en que se aprovechen mejor tus años.
Y a propósito de años dentro de tres días cumplirás 29.
Me resigno pero no me conformo que a esa edad
con tantos elementos de vida
sufras tantas angustias,
y que mis muchas reflexiones
nada hayan podido en tu destino.
Pero valor y adelante.
Con salud y buena voluntad mucho se vence,
y eso es lo que siempre pido para ti,
mas sufro cuando creo que tu cuerpo
pueda quebrantarse al peso de tanto disgusto.

Tu padre siempre con catarro,
de las madrugadas que hace.

El consuelo de tenerte

No puedo mirar con sangre fría
esa resolución tuya de seguir viviendo ahí
hasta sabe Dios cuándo.
Sí que estoy convencida que no harás más
que quebrantar tu salud y gastar tu vida estérilmente,
pues no comprendo qué idea tiene tu peregrinación.

Es hora de que mires por ti y por los tuyos.
Todos dicen que ya no hay aquí los peligros de antes.
Yo prefería hijo verte errante a verte expuesto,
pero si lo que dicen es verdad,
y esto lo puedes saber tú
dirigiéndote a alguna persona que te inspire confianza
y te diga si no corres peligro
visto la indulgencia que ha de reinar en todos,
si es verdad qué te detiene ahí.

Créeme hijo, deja escrúpulos bobos,
mira por tu salud que yo sé que está quebrantada.
Que sean los tuyos los que te cuiden si te enfermas,
que tengan el consuelo de tenerte a su lado
estos espíritus tan cansados de sufrir.

Nada más por hoy,
contéstame pronto y con mucho juicio,
pues aunque yo sé que lo tienes de sobra,
algunas veces suele oscurecerlo
un excesivo amor propio o exceso de delicadeza.

Adiós y con los abrazos de todos
recibe uno muy fuerte de tu madre.

Decir más callando

Las muchachas están muy contentas con Ismaelillo.

Tu padre no se determina a decirte nada,
cree decir más callando.

Abrazos de tus hermanas
y uno con toda el alma te manda tu madre.

El sol se niega

Como tus cartas ahora son de última hora,
no contestas a nada. Es un buen sistema.

Tu padre dice que bastante sabes tú de él
para que tenga necesidad de decirte nada.
Como tiene mal humor
no sabe escribir nada bueno.

Adiós hijo que no puedo más
pues hasta el sol se niega a darnos su luz;
está nublado como el alma de tu madre
que solo puede mandarte un abrazo.

La cuerda más dolorosa del alma

Mucho me ha affigido tu carta,
pero, por lo mismo sé cómo está tu alma,
es por lo que no vivo cuando me faltan tus cartas.
Si tu vida fuera alegre y desahogada
no las desearía tanto, pero es menester, hijo,
tomar las adversidades con un poco de calma.
No ha de durar siempre la mala suerte.
Tú eres joven aún y hay que combatirla,
y con la edad, y la experiencia que ella trae,
irás cediendo algo esa rigidez de carácter
que tan desgraciados nos hace a todos,
y tanto te hace sufrir.

Yo confío en Dios,
que alguna variedad ha de sufrir esto.

De tu Ismaelillo algo te dije
en la carta que se extravió.
Qué quieres que te diga
si esta es la cuerda más dolorosa del alma.

De versos no entiendo,
para mí está en prosa
porque está escrito en la realidad.

Yo estoy segura que el día que tú tengas
ocupación seria y productiva
se acabarían algo las tristezas
y más teniendo a tu hijo a tu lado.

Adiós por hoy que el sol se nubla y no veo
y tampoco vi que el papel está al revés.

La vida es harto corta
y es doloroso pasarla tan triste.
Ánimo pues y un abrazo de tu madre.

Por trabajosa que sea tu vida

Pepe: hijo mío: yo no sé qué pensar ya de ti,
ni de tu sano juicio.

Ya no sé qué palabras emplear
para que comprendas
todo lo que me haces sufrir
con tu abandono para escribimos.
Sufro por mí y sufro por los demás,
que esto no ven.

No te cuidas de si vivimos o morimos
en meses enteros.

No contestas a ninguna carta
por más que te lo suplique.

La pluma se me cae de la mano.

No sé ni lo que te escribo,
ni si esta tendrá la misma suerte.

Así es que acabo aquí rogándote otra vez:
si la lees no sea con tanta indiferencia
como las demás, pues de lo contrario
me harás dudar de tu juicio y de tu cariño,
pues por trabajosa que sea tu vida
no puede faltar un momento
para evitar esta angustia en que haces vivir,
o mejor dicho morir, a tu madre.

De nada tengo que culparme

Pepe: ante todo deseo desde el mes que viene
no recibir mesada ninguna.

Cuando le pedí treinta pesos no sabía
que Ud. no trabajaba en casa de Appleton,
y si quiere ver las fechas de mis cartas
son anteriores a su aviso.

Si Ud. y yo vivimos alejados
no es sin duda por faltas mías,
pues en haber sido intachable
tengo todo mi orgullo.

En nada y de nada tengo que culparme
pues cuando me casé con Ud.
hasta de mis más pequeños gustos prescindí,
y anulé de tal manera mi personalidad
que cualquiera hubiera sospechado
que no era yo capaz de un pensamiento propio:
lo que hice al principio por placer,
llena del amor inmenso que le tenía,
mi abnegación de madre me dio fuerzas
para llevarlo a cabo después.
Al casarme con Ud.
solo busqué en el matrimonio la felicidad
de un hogar modesto que según mi pensamiento
debía haber bastado siempre a Ud.
como sin dudas me bastó a mí.

No es natural que cuando Ud. cambió tan presto
y me abandonó a mis lágrimas
y me dio una muerte civil espantosa

dejándome sin posición fija en sociedad,
quisiera yo para consuelo
en una desventura tan grande
poder gastar unos cuantos pesos
pues recibirlos en esta extraña situación
cuesta violencia suma.

O Ud. nunca ha sabido quién soy yo,
u obra con mala fe manifiesta
suponiéndome mezquindades
que cuesta rubor hablar de ellas.

No sé si es por mi padre o por mí
que dice Ud. debía avergonzarnos admitir
lo que Ud. envía con esfuerzo.
A mí ni a Ud. nos han exigido nada
aunque desde que llegué
comencé a hacer los gastos del niño.

Si heredaré poco o mucho no lo sé,
pero confieso que deseo sufrir muchas agonías
y poder dar a mi hijo ese dinero.

Ninguna ilusión me he hecho de lo que Ud. gane
pues aunque fueran miles de pesos
yo no recibiría nunca dinero de un hombre
que no es mi esposo sino por el lazo de mi hijo.

Sería mengua que yo aceptase su trabajo
ofrecido a un lazo indisoluble por punto de honor
y no por cariño: si he aceptado ha sido
en nombre de mi hijo.

Para nada necesito ese
su horrendo sacrificio de vida que me ofrece,
ni se juzgue esclavo mío:
desde que supe que su alma no entendía la mía
no me creo en derecho de pedir nada.

Muy ofuscado debe andar su espíritu.
Si recibí y pedí cuando me faltó la mesada
es porque yo tengo mi modo
de apreciar los deberes
distinto del suyo,
pero eso no hace pues de ello no hablaré más.

No tema que piense volver.
Repito que sí quise venir,
pues eran muchos los tormentos
que en un país extraño
sin amigos sin conocer el idioma y enferma sufría,
a más de los que Ud. de diario me preparaba.

Cualquiera que supiese este anhelo mío
por venir a mi tierra al lado de mi padre
para vivir en el encierro en que corre mi vida
era mirado como una grave falta
que me echa Ud. en cara.

Tiene que suponer por fuerzas
que no es sin duda en mí donde está la culpa.

Mi vida siempre será aquí así,
enteramente dedicada a mi hijo.
No amo y ambiciono el lujo ni la sociedad
de que tan apasionada fui antes de casarme con Ud.

Y en cuanto a amores no soy yo de las mujeres
que son engañadas dos veces.
Seré orgullo de mi hijo,
así puede Ud. siempre tenerme no respeto
pues de Ud. más que nadie merezco admiración.

De mi hijo esté tranquilo:
en mi alma no caben miserias,
lo enseñaré a que lo ame siempre.
A Dios le pido que le dé una mujer
muy semejante a su madre y que nunca permita
que sea tan ciego y tan loco como su padre.

Será desde hoy el niño quien siempre le escriba.
Solo en caso extraordinario lo haré yo.
Le ruego conteste a él con más frecuencia.

CARMEN

Tu padre se halla en cama

Por acá nada, nada agradable tengo que decirte,
pues desde el 1º de este mes,
tu padre se halla en cama.
Como tú sabes ese día es su cumpleaños;
y sacó su ropa para componerse,
como siempre lo hace,
pero no tuvo ánimo
nada más que para vestirse de limpio,
para ir a almorzar a casa de Chata,
que está a dos cuadras de aquí,
y desde ese día solo se levanta algún rato al sillón,
pues es tan grande
la debilidad que le ha caído a las piernas
que no puede caminar, y yo me he asustado
porque le dan unos calambres tan fuertes
que temo se vaya a paralizar.

La boca también la tiene muy mala
y no puede tomar más que leche,
que a él nunca le ha gustado.

Él el pobre está muy triste
pues se encuentra muy flojo
y no puede dar sus paseítos que eran su vida.

Ya ves hijo lo triste que es esto
y nos tenemos que conformar
con todo lo que Dios nos manda.

Un olvido que no tiene nombre

Al fin recibimos carta.

Fue tanto lo que padecí en espera de ella
que cuando vino a mis manos no pudo quitarme
las muchas tristezas que tenía en el alma.

Solo te diré que en los últimos diez días perdí 12 libras,
de modo que todo lo que adelanto a fuerzas de cuidados
lo pierdo por un olvido que no tiene nombre,
pues desde enero no preguntas por el niño.

Una carta diciendo lo que pasaba
era natural y hasta un deber.

Gracias por la mesada.

Ahora lo que más me apura es el colegio de Pepe:
crece mucho y está atrasado
pero tengo fe en que aprenderá pronto.
Los exámenes los tenemos encima,
con esto los niños no quieren jugar sino estudiar.
Nos levantamos temprano y nos pegamos a los libros
hasta que es la hora del colegio.

Le envió la calificación del mes pasado.
En el colegio está muy recomendado,
y tan cerca que lo veo entrar y salir.

El otro día vino muy angustiado
porque el maestro no quiso creer que tenía ocho años
y le quería poner doce. Esto le dirá lo grande que está.

El retrato irá pronto.
Uno solo se sacará para ti porque no puedo más.

El niño te escribirá pronto.

Deseo que escribas más a menudo
pues mi hijo sabe bien cada vez que lo haces
y todo lo nota.

Le desea todo bien

CARMEN

Qué pocas alegrías nos proporciona la vida

¿Ha escrito Pepe? No. ¿Ha llegado carta? No.

Si antes tenía la obligación de pagar la habitación
y algunas veces me veía apurada,
hoy no la tengo, y puedo esperar
por las pequeñas necesidades que siempre hay
hasta que puedas mandarme alguna friolera;
y si no fuera la fatalidad de que ha estado Joaquín
un año sin colocarse, yo nada necesitaría,
pues los otros tienen más obligaciones que entradas.

Sobre esto te quería decir algo,
supuesto hijo que hoy el único que puede darme abrigo
es Manuel por estar más desahogado,
y él es quien ha pagado todos los gastos
del entierro y demás: justo es
que le escribas algo mostrándote agradecido.
Si bien es verdad que todos ofrecieron
pagar partes iguales, también lo es
que el único que ha podido dar la suya es José,
y eso pidiéndolo en la casa donde trabaja.

Con respecto a los proyectos que te habías formado
para mi viaje este verano,
no te niego el grande placer que para mí hubiera sido,
pero considera que a más de ser gastos excesivos
yo me encuentro muy torpe para viajar,
por la escasez de vista,
aunque gracias a Dios todavía me hallo muy fuerte
para cualquier contratiempo,

pero lo que más deseo es que tú,
dejando algunas ideas
y despreocupándote algo de los imposibles,
hicieras posible tu existencia aquí.

Esta esperanza me hace vivir conforme
esperando mejores tiempos.

Qué pocas alegrías hijo nos proporciona la vida.

Una brecha grande

Martí: desde que escribió
diciéndonos que estaba enfermo
no hemos vuelto a tener noticias de Ud.
Retraté a Pepito
y salió tan horrible que parecía un negro.
Ni la más leve idea puede tener del niño,
por eso no le mando la prueba.

El día 15 se abren de nuevo las clases
pero hay que pagar las nuevas matrículas,
y esta vez son tres, costando cada una un centén.
Es preciso que este año Ud. me mande el dinero
porque esta vez sí es imposible que lo haga yo.
El curso pasado me costó
una brecha grande en mis gastos.
Debe considerar que ya es muy grande el niño
y cuesta educarlo,
y eso que quedo con los gastos de los libros
que es fuertecito.

El niño bien, jugando mucho y muy divertido
con las niñas de Amalia mi hermana
que acaban de llegar de España.
Viene su marido de gobernador civil de esta ciudad
y las chiquitas vienen hablando como castellanas
y a Pepe le hace una gracia grandísima
y se pasa el día imitándolas.

Creía que lo que le enviabas al niño
era un trajecito que le dijiste que tenías para él
pero nada se ha recibido.

Con besos del niño y deseos de que esté bien
le digo adiós.

CARMEN

Cuánto daría por estar a su lado

Mi queridísimo Martí:

He visto con muchísimo gusto por sus cartas tan lindas, que desde que puso el pie en nuestra queridísima Cuba, es Ud. otro hombre, y lo comprendo.

Los americanos aquí solamente hablan de la Revolución cubana, y lo quieren a Ud. muchísimo.

Mr. Ficken dice que Ud. es mejor que George Washington en muchos respectos (por supuesto, que yo creo que no hay hombre en este mundo que se pueda comparar con Ud.) y siempre está diciendo: *I love that man*, y tiene muchísimos deseos de conocerlo.

Le cuento esto para que solamente tenga una idea de la simpatía que sienten los americanos por Ud. y la revolución. Es cosa general; no hay un americano que no esté en simpatía con los cubanos.

Aquí vamos a dar un concierto en beneficio de Cuba. La Liga de Central Valley le está preparando una recepción a Ud. para cuando llegue. Estos pequeños detalles son para que vea cómo lo quieren en los Estados Unidos.

Dígale al general Gómez, que aquí lo queremos mucho y que sabemos que los dos están mutuamente cuidados. ¡Cuánto daría por estar a su lado!

María no le escribe ahora porque está en Nueva York
ayudando a Uba que debe venir para acá hoy.
Con Ud. y Máximo Gómez y otros dos,
unos cuantos buenos cubanos,
no hay duda de que esta vez triunfarán.
Trato de seguir sus consejos al pie de la letra.

LO ACOMPAÑA, SU C

Al hermano ausente

No hay que decirle al hermano ausente
la alegría de su casa cuando después de acompañarlo
hasta la entrada del camino,
y darle un adiós para que vaya donde el deber lo llama,
se sabe de él, que va siempre erguido, siempre fuerte,
venciendo obstáculos hasta llegar allí,
al sacrificio hermoso.

Ya comprenderá el hermano,
cómo los hermanos que dejó a cuál primero,
quieren leer la carta cariñosa.

También nosotros sabíamos
que nuestros ruegos al Cielo
habían de ser oídos,
que tantas almas como los acompañan,
los librarían del peligro y les ayudarán a vencer.

¡Ay Martí! un hogar que queda como este,
desolado y triste,
por la ausencia del padre tierno y del esposo cariñoso,
que sus hijos y su compañera
ayudan a armarlo para el sacrificio,
y lo ven salir seguido de hermanos,
hijos también de esta casa,
y los que nos quedamos,
quedamos heridos del corazón,
con nuestras almas junto a Dios,
rogándole los salve
y acepte nuestro sacrificio por sus vidas,

¿cómo no esperar llegarán a salvo,
habiendo vencido un gran peligro?

Y cómo no esperar que vuelvan vencedores a su casa,
a descansar de los trabajos del mundo,
rodeados de sus hijos, y de sus hermanos:
Yo espero en Dios
que todos lo que salieron de aquí, vuelvan a abrazarnos.

Me consuela mucho que Ud. haya ido junto con Máximo,
porque Ud. es el hijo,
y es el hermano que tiene que darnos cuenta de él.
Ud. es el hijo que ha ido para cuidarlo,
para que no le falte el cariño de nosotros.
A Ud. solo confiamos tan grande encargo.

Aquí siempre los tenemos entre nosotros.
Margarita cuando sale siempre se acuerda de Ud.
Andrés, Bernardo y Urbano
lo siguen con sus almas tiernas.

Clemencia dice, no le diga nada de ella
porque Ud. la comprende,
y es ella la que me escribe,
pues no estoy bien de la cabeza.

Por todo el mundo tiene mucho nombre la revolución,
muy potente, se dice, y muchas esperanzas.

Hemos llorado, y hemos gozado al ver en Patria
su carta que Ud. dirigió a Gonzalo;
está Ud. pasando lo que yo pasé.

Se publicó que Ud. había muerto, y Máximo herido.
No lo creímos, pero no dejó de entristecernos,
pero ya se sabe no es cierto, por personas de allá mismo.

A todos los demás hermanos el cariño de su casa,
que a Ud. toca repartirlo con todos.

Y cuídeme a mi Máximo,
Y contando con mi afecto verdadero.

BERNARDA TORO DE GÓMEZ

La revolución, potente, hermosa

Martí, hermano querido:

Cuando no hay palabras con que decir un cariño,
un dolor y una alegría, se guarda silencio,
se inclina uno respetuosamente,
y se deja a las almas que se unan y se comprendan.

Como mi alma está con todos Uds.,
ella les dirá mi cariño, que es de hermana –
mi dolor de aquella noche memorable
y mi alegría al saber que llegaron salvos
a donde los esperaba la Patria,
para que rompan sus cadenas de esclava.

El alma de Uds., me dice que triunfarán,
y vencedores vendrán a abrazarnos y traerme a Papá.
Así lo espero.

Se dice por la prensa, por todas partes:
¡la revolución, potente, hermosa!...

Hemos salido Lupita y yo a pasear por la sabanita,
y siempre lo hemos llevado en medio de las dos.
Ella está ahora en Dajabón con toda la familia.

A la playa no he vuelto más, si voy, iré con Ud.
Aquí nadie lo olvida. Todos como nos dejó.

A Papá cuídemelo,
Ud. es responsable si a él le falta cariño,
Ud. el hermano mayor de nosotros –

A Paquito, Guerra, Salas y Collazo,
el cariño de esta hermana.

MARÍA CLEMENCIA GÓMEZ TORO

INDICE

Martí: La Vida, El amor adentro	7
<i>Alberto Rodríguez Carucci</i>	
Oh perla pura en flor	15
<i>De Blanca de Montalvo. Zaragoza, 26 de diciembre de 1874.</i>	
Doliendo queda de un dolor sin nombre	16
<i>De M. Madrid. 1875.</i>	
Sí, estoy loca	17
<i>De M. Madrid. 1875.</i>	
La poca flor de mi vida	
<i>De M. Madrid. 1875.</i>	20
Hoy cavó más mi corazón la pena	21
<i>De Blanca de Montalvo. Zaragoza, 25 de enero de 1875.</i>	
Que allí quise a una mujer	22
<i>De M. Madrid. 1875.</i>	
Indecible tormento	23
<i>De Blanca de Montalvo. Zaragoza, 1875.</i>	
Bajo tus alas mi existencia amparo	25
<i>De M. Madrid, 1 de junio de 1875.</i>	
Algún dolor diciéndome que existo	26
<i>De Eloísa Agüero, México, 1875.</i>	
Paloma de ala negra	27
<i>De Eloísa Agüero, México, 1875.</i>	
Hoy fue más grande el solitario abismo	28
<i>De Eloísa Agüero, México, 1875.</i>	
Un deber sagrado me lo impide	29
<i>De Eloísa Agüero, México, 1875.</i>	
Carmen significa verso en latín	30

<i>De Eloísa Agüero, México, 1875.</i>	
La pasionaria erguida	31
<i>De Eloísa Agüero, México, 1875.</i>	
Esa sombra infernal	32
<i>De Eloísa Agüero, México</i> <i>22 de noviembre de 1875.</i>	
La flor de la inocencia	33
<i>De Blanca de Montalvo. Zaragoza,</i> <i>16 de marzo de 1876.</i>	
Yo sé que murió de amor	34
<i>De María García Granados. Guatemala,</i> <i>enero. 1878.</i>	
Vana esperanza	35
<i>De Leonor Pérez Cabrera. Habana,</i> <i>15 de octubre de 1880.</i>	
Mi fuerza mide y mi poder dilata	37
<i>De Carmen Zayas Bazán. Puerto Príncipe,</i> <i>7 de enero de 1881</i>	
Me dio usted a mi Carmen de mi vida	39
<i>De Carmen Zayas Bazán. Puerto Príncipe,</i> <i>13 de enero de 1881.</i>	
Mi alma oprimida de tanta pena	41
<i>De Carmen Zayas Bazán. Puerto Príncipe,</i> <i>15 enero de 1881.</i>	
¿Esperas tú que mi dolor te quiera?	45
<i>De Carmen Zayas Bazán. La Habana,</i> <i>julio de 1881.</i>	
La felicidad es cosa tan rara	47
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. La Habana,</i> <i>julio de 1881.</i>	
Yo no quiero cerrar los ojos	48

<i>De Carmen Zayas Bazán. Puerto Príncipe, 10 de agosto de 1881.</i>	
Qué quieres que te diga	50
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 19 de agosto de 1881.</i>	
El reposo de la eternidad	52
<i>De Carmen Zayas Bazán. Puerto Príncipe, 12 de setiembre de 1881.</i>	
Neblina tan tupida	54
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 14 de octubre de 1881.</i>	
Hasta el Ateneo murió a palos	56
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 8 de noviembre de 1881.</i>	
El sol se nubla	58
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 23 diciembre de 1881.</i>	
Por amor a los tuyos	59
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 9 de enero de 1882.</i>	
He hecho lo que debía	61
<i>De Carmen Zayas Bazán. Puerto Príncipe, 21 de enero de 1882.</i>	
Parece destino	63
<i>De su hermana María del Carmen. La Habana, 25 de enero de 1882.</i>	
Me resigno pero no me conformo	64
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 25 de enero de 1882.</i>	
El consuelo de tenerte	65
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana,</i>	

<i>9 de febrero de 1882.</i>	
Decir más callando	67
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 5 de mayo de 1882.</i>	
El sol se niega	68
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 26 de mayo de 1882.</i>	
La cuerda más dolorosa del alma	69
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 21 de julio de 1882.</i>	
Por trabajosa que sea tu vida	71
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 13 de noviembre de 1884.</i>	
De nada tengo que culparme	72
<i>De Carmen Zayas Bazán. Puerto Príncipe, 13 de mayo de 1886.</i>	
Tu padre se halla en cama	76
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 23 de noviembre de 1886.</i>	
Un olvido que no tiene nombre	77
<i>De Carmen Zayas Bazán. Puerto Príncipe, 30 de abril de 1887.</i>	
Qué pocas alegrías nos proporciona la vida	79
<i>De Leonor Pérez y Cabrera. Habana, 15 de junio de 1887.</i>	
Una brecha grande	81
<i>De Carmen Zayas Bazán. Puerto Príncipe, 1 de setiembre de 1890.</i>	
Cuánto daría por estar a su lado	83
<i>De Carmita Mantilla y Millares.</i>	

Central Valley, Nueva York, 6 de junio de 1895.

Al hermano ausente

85

*De Bernarda Toro de Gómez. Monte Cristi,
12 de junio de 1895.*

La revolución, potente, hermosa

88

*De Clemencia Gómez Toro. Monte Cristi,
12 de junio de 1895.*

Edición digital
febrero de 2017
Caracas - Venezuela.

(Maracay, 1936). Poeta, ensayista, narrador y cineasta. Ha sido un infatigable animador de la vida cultural venezolana desde la última mitad del siglo XX. Abierto a la experimentación, ha impreso en su obra un carácter combativo y transgresor, identificado plenamente con las ideas de izquierda y con los diferentes movimientos revolucionarios surgidos en Latinoamérica. *La hija de Raghú* fue su primer poemario. A mitad de la década del cincuenta comienza a vincularse con grupos literarios, iniciándose en Vasudeva, pasando por Sardio y luego con El Techo de la Ballena. De la misma manera ha colaborado con infinidad de papeles literarios y periódicos en Caracas y el interior del país. Entre sus obras publicadas se encuentran *Tierra roja, tierra negra; Versos toscanos; Cambio de soles; Los cuentos de Alfredo Alvarado, el rey del joropo;* y un largo etc.

Mi amado Martí está compuesto por las voces de distintas mujeres que le brindaron su amor a José Martí: madre, esposa, hermana, amante y amiga. Son textos que dialogan íntimamente con las cartas dirigidas por estas damas a Martí entre 1874 y 1895, quien se afanó en la organización de un nuevo y definitivo proceso revolucionario en Cuba. Este es otro de los trabajos que testifica la ardua labor que a partir de los años setenta sigue Edmundo Aray tras la pista de la memoria revolucionaria de José Martí, revelando una vez más, el conocimiento minucioso y detallado que este tiene, tanto de la obra, como de la vida del escritor antiimperialista, que junto a Simón Bolívar y José de San Martín, es uno de los principales protagonistas del proceso de emancipación de nuestra América.

COLECCIÓN
POESÍA VENEZOLANA
SERIE CONTEMPORÁNEOS

